

Nota sobre algunas experiencias internacionales

Por último reseñar las experiencias que ya están en marcha y de las que se puede empezar a sacar conclusiones. En la Cumbre de Río de 1992, admiradas experiencias como las de Curitiba (Brasil) o Goteborg y Orebro (Suecia) fueron la base de la puesta en marcha de una política para convertir a nuestras ciudades en sustentables. Planteamientos muy coherentes se llevan poniendo en marcha en otras ciudades con el ejemplo más destacado en Berlín, alemanas o inglesas. En Estados Unidos, las experiencias se multiplican en California, pero al tiempo un fuerte movimiento ciudadano ecológicamente concienciado empieza a dar sus frutos en Seattle. Otras ciudades australianas y canadienses destacan en este tipo de procesos:

Un planteamiento directamente ecológico se está realizando para la villa Olímpica de Sidney en las Olimpiadas del 2000. En este caso, un equipo de arquitectos de Greenpeace ha ganado el concurso internacional, con lo que veremos una mini-ciudad ecológica para las próximas Olimpiadas.

Otra línea de pensamiento, apadrinada por la Unión Europea, tras su aportación teórica plasmada en el Libro Verde del Medio Ambiente Urbano, se traduce en la elaboración de proyectos piloto teóricoprácticos que permitan aplicar sus conclusiones directamente en la nueva construcción de los próximos años. Barrios o unidades residenciales con planteamientos radicalmente ecológicos se multiplican por toda Europa. Ecolonia (Alphen aan der Rijn, Holanda) plasma la dilatada experiencia de Lucien Kroll, en la experiencia más conocida; pero desde nuevos crecimientos a simples viviendas o edificios ecológicos (por regla general monitorizados para servir a la investigación), los ejemplos se multiplican. El nuevo urbanismo americano también está realizando estos experimentos, recogiendo experiencias como la acumulada por Michael Corbett en Davis (California) o por Peter Calthorpe en las pedestrian pockets.

Casi todas las grandes instituciones internacionales están seriamente comprometidas con esta idea de transformación ecológica de la ciudad: Bien directamente (D.G.XI de la Unión Europea, OCDE, Unesco a través de su programa MAB, Naciones Unidas con su Agenda 21, FAO a través de temas de salud en las ciudades o la Task Force del Banco Mundial) o bien mediante organismos creados para desarrollar estos objetivos : EAUE, ICLEI, IULA, Foundation for Improvement of Living and Working Conditions, Campaña de Ciudades europeas sostenidas. Por su parte, las ciudades han recogido el guante que les proponía la Agenda 21 en las conclusiones de Río y quieren gestionar directamente los temas de gestión ecológica, que, en buena parte, son de competencia local. En la cumbre de Manchester de junio de 1994, se respiraba un replanteamiento general por parte de las autoridades locales, incluso proponiendo la transformación de las Naciones Unidas en un organismo mixto con representación a todos los niveles. La creación de redes entre

ciudades e incluso entre instituciones puede ser positivo para intercambiar información no duplicar trabajo, o incluso para evitar derivaciones demasiado volcadas hacia uno u otro aspecto de la realidad: visiones académicas o científicas demasiado parciales.

En España, no queremos dejar de reflejar el caso de Barcelona que acaba de presentar un completo Programa de Actuación en política medioambiental Cuenta también, con una coordinadora de asociaciones ciudadanas y ecologistas llamada Barcelona Estalvia Energia, que puede ser un buen instrumento de difusión, discusión y aportaciones desde la ciudadanía. Esta política se complementa con la participación en bastantes redes de ciudades internacionales, con intercambios de información e iniciativas.

Madrid, a través de su Comunidad, está en pleno proceso de elaboración de un Plan Agenda 21, que pronto conoceremos. El Ayuntamiento ha aprobado una ordenanza de Medio Ambiente urbano y refleja en el Avance de su Plan General temas como calmar el tráfico o mejorar zonas del centro histórico. En el caso de Valencia, su Ayuntamiento mantiene la oficina del Plan Verde, con especial preocupación por un tema peculiar de esta ciudad mediterránea: las relaciones de la huerta con la ciudad. En otras ciudades el reto ecológico está aún planteándose: La regeneración las enormes zonas contaminadas de Bilbao está en el inicio de la operación de Estado que se plasma en Bilbao Ría 2000. Otras muchas ciudades y pueblos tienen proyectos en marcha, de los que se irá dando cuenta en sucesivos números de esta revista.

Como en el resto de Europa, muchos núcleos llevan ya tiempo hablando en prosa sin ser conscientes de ello; actuando simplemente con sentido común, con respeto a sus habitantes y a su territorio, aún sin aplicarse la etiqueta de ciudad ecológica: Véase el caso de Copenhague, de muchas ciudades medias italianas (no afectadas por el virús tangencial de las grandes obras) o de algunas de nuestro país. Ciudades que, por regla general, se vieron afectadas por un cierto complejo de inferioridad en los años de las competiciones interurbanas y de la competitividad salvaje.

Por otra parte, hay muchos programas de medio ambiente, se multiplican departamentos, planes y programas en las instituciones, sin replantear realmente la cuestión crucial del crecimiento sin freno, que proviene de los planteamientos sin límites de la 'euforia económica' de los 80, y que no han sido sometidos a una auditoria de sentido común en la perplejidad de la resaca de los 90. Todos son interesantes en tanto en cuanto son inicios de planteamientos a los que el tiempo dará su peso específico. Hay que ser consciente de la función que ha pasado a cumplir el discurso ecológico como legitimador de cualquier política. El adjetivo "ecológico" ha pasado a ser una marca de prestigio para cualquier intervención y, por ello, es imprescindible poner a punto criterios generales objetivos que permitan en cualquier caso dilucidar los valores sociales y ambientales asociados a cualquier intervención de la escala que sea (proyecto, programa, política, etcétera), estableciendo jerarquías y prioridades: las decisiones globales (políticas, macroeconómicas) determinarán siempre en mayor medida las características de las secundarias. Un ejemplo: las políticas de reciclaje son imprescindibles, pero lo son más aquellas que vayan encaminadas a reducir la producción de desechos. En último extremo, el ritmo de reciclaje nunca podría alcanzar el de producción de desechos al nivel actual. Lo mismo se puede decir de las políticas de transporte, de vivienda o de energía. Es necesario resaltar que el nivel de -sustentabilidad de una intervención no podrá estar asociado nunca a un sólo factor, sino a un complejo mosaico de ellos.

Isabel VELÁZQUEZ